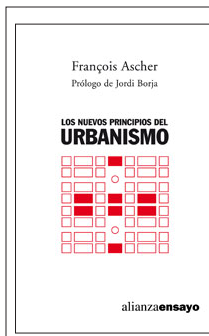


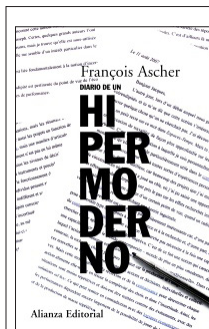
## ***Los nuevos principios del urbanismo y Diario de un hipermoderno de François Ascher***

Edmundo GARRIDO ALARCÓN

egarrido75@gmail.com



**Título:** *Los nuevos principios del urbanismo*  
**Autor:** François Ascher  
**Editorial:** Alianza, Madrid  
**Año:** 2004  
**Número de páginas:** 93



**Título:** *Diario de un hipermoderno*  
**Autor:** François Ascher  
**Editorial:** Alianza, Madrid  
**Año:** 2009  
**Número de páginas:** 199

Según Jordi Borja, autor del prólogo de *Los nuevos principios del urbanismo*: "A partir de los años noventa Ascher se convierte en uno de los 'pensadores' sobre la ciudad más conocido e influyente, en Francia y en los medios intelectuales y profesionales de los países europeos y americanos". Acuñando conceptos como metápolis, sociedad hipertexto e hipermodernidad, de los que este último quizás sea el de más amplio alcance y que engloba a los anteriores. Ascher propone una serie de herramientas conceptuales para observar la sociedad actual y su cultura desde una perspectiva novedosa y que se hace cargo de las más recientes teorías del campo. Siguiendo con Borja: "El análisis sobre la tercera revolución urbana moderna, la que sucede a la ciudad del renacimiento y a la urbe metropolitana de la Revolución Industrial es la metápolis o ciudad de lugares y flujos actual, se ha convertido en una clave indispensable para el análisis de la sociedad del siglo XXI".

Este breve ensayo se plantea en cuatro partes bien articuladas. En primer lugar se destacan los antecedentes de las dos primeras fases en cuanto a modelos urbanísticos,

vínculos estructurales y revoluciones urbanas en las dos fases históricas clave mencionadas por Borja. En la segunda parte se intenta definir la sociedad hipertexto como el establecimiento de nuevos tipos de relaciones sociales en redes y pertenencias múltiples y que debe asumir el fin de la idea de un futuro estable. La tercera revolución urbana, la actual, es el tema de la tercera parte. Esta se caracteriza por cinco grandes cambios: la metapolización, la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, la formación de espacios-tiempos individuales, la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales, y las nuevas relaciones de riesgo. El camino a la Metápolis, resumiendo mucho, es aquel modelo de ciudad aglomerado que vemos con mayor frecuencia, y las relaciones de riesgo se refieren al aumento de la incertidumbre de los modelos cuando se trabaja con redes cada vez más complejas de interrelaciones de todo tipo. Por último, la sección final del libro propone propiamente los principios del nuevo urbanismo en un tono similar al que en su momento usara Italo Calvino en sus *Seis propuestas para el próximo milenio*. Estos se plantean como diez desafíos de la tercera revolución urbana que experimentamos y en general tienen que ver con nuestra capacidad de adaptación al nuevo escenario que plantean las características antes descritas, como por ejemplo evaluar proyectos en contextos inciertos, fomentar la negociación frente a la regla, la solución *ad hoc* frente a la norma, adaptar las ciudades de equipamientos colectivos a necesidades individuales, etc.

Por el contrario, el *Diario de un hipermoderno* es ambiguo por cuanto en principio iba a ser un "pequeño manual hipermoderno", pero se construye como un epistolario dirigido a diversos allegados del autor. Estas condiciones se deben al carácter de urgencia con que se escribe el texto, cuando su autor ha sido diagnosticado de cáncer de riñón. De hecho, el mismo diagnóstico constituye el prólogo del libro "Cuando se encuentra lo que no se buscaba", donde retoma el concepto de *serendipia*; y la decisión de transformar el manual en un diario constituido por cartas es el contenido de la primera de estas, dirigida a su editor. Sin embargo, el carácter de ensayo epistolar fragmentado no impide que los conceptos expresados sean de utilidad además de estar expuestos de manera refrescante. Mezclando el registro personal, las cartas tienen destinatarios concretos y se habla de intimidades que se extrapolan a situaciones globales generando nexos entre diversos niveles sociales en el texto mismo y, al mismo tiempo, siendo fiel a una de las características esenciales del ensayo y olvidada por la academia, como decía Montaigne, "yo mismo soy la materia de mi libro". Este procedimiento le permite retomar conceptos como modernidad hipertexto o establecer el concepto de hipermodernidad como una sociedad en la que los individuos "viven en un hiperespacio social en el sentido matemático de la palabra 'hiper', es decir en un espacio de  $n$  dimensiones que estructura de una nueva forma la sociedad y modifica las relaciones que los individuos mantienen con ella. El individuo es en sí mismo multidimensional; adopta una personalidad distinta dependiendo de las circunstancias; su racionalidad se ejerce de formas diversas según los contextos; mantiene relaciones sociales diferentes en consonancia con las actividades en las que participa". También habla de temas de interés contemporáneo vistos desde esta perspectiva; como la ecología, el mercado, las relaciones entre lo público y lo privado y lo que llama, por supuesto, el hiperconsumo, donde el subtítulo de la carta correspondiente, la 9, es "Lo importante no es lo que se elige, sino poder elegir", ya que "elegir es el acto en el que se opera la individuación, es decir, la apropiación del individuo del mundo". Respecto al urbanismo, retoma el concepto de *serendipia* planteado en principio, encontrar lo que no se buscaba. En el caso concreto que da pie a la estructura del libro, un cáncer cuando se buscaba una hernia, lo que permite su tratamiento, pero Ascher nos lo plantea como modelo de funcionamiento creativo que propicia encuentros imprevistos que generan proyectos interesantes. Plantea que "para resultar atractivas y

competentes, las ciudades deben ofrecer condiciones propicias para la creación; tienen que ser capaces de suscitar lo imprevisto y de hacerlo 'útil'. Para ello se necesitan, al mismo tiempo, una gran diversidad de conjunto, además de lugares y circunstancias que susciten los encuentros, la confrontación, el debate, que den valor a las diferencias". Modelo que parecería olvidar la tan mentada individualización por medio de las tecnologías de la información que se pregona en la actualidad pero que, sin embargo, es abordado para dar ejemplos concretos de cómo la dinámica es totalmente opuesta a la implosión urbana prevista. La "metápolis" donde se desarrollan estas relaciones debe ser un espacio "distendido, discontinuo, heterogéneo y polinuclear". Es un modelo que se aleja tanto de las idealizaciones ficcionales como de los resultados pasados: "Esta ciudad hipermoderna no será el regreso a una ciudad europea más o menos *mítica*. Será una ciudad diversa, hecha de espacios y de modos de vida variados".

Para quienes buscan una salida al fárrago teórico de las diversas posmodernidades que se han planteado a través de los últimos años, las primeras lúcidas y diversas, las secundarias, epigonales, confusas y prescindibles, con gran confusión terminológica, el concepto de hipermodernidad puede no ser la salida definitiva, pero al menos es una propuesta para pensar la sociedad actual fuera de los marcos intelectuales reificados y hegemónicos. Justamente en el *Diario*, Ascher titula una carta "No confundir posmodernidad con hipermodernidad", haciendo hincapié en que buena parte de los discursos posmodernos en realidad se fundan en una nostalgia improductiva por una fase superada de la modernidad.

Mientras *Los nuevos principios del urbanismo* es sistemático, breve y claro, el *Diario de un hipermoderno* funciona por constelación, es decir, acumulando y desplegando ideas. Son dos vías de acceso diferentes pero compatibles a un pensamiento original y lúcido que puede ser de gran utilidad como herramienta crítica a la hora de entender y analizar las artes y letras que se desarrollan en estas *ciudades de riesgo*.